

EL TEMPLO, ESCENARIO DE LA "FESTA"

Antonio Serrano Peral, Arquitecto

Fué en el siglo XVII, el domingo 2 de julio de 1673, cuando se bendijo y colocó la primera piedra de esta iglesia, la cuarta, con otras dos y la mezquita, que existieron sobre el mismo lugar; y ésta, como aquéllas, han sido mudo testigo y elemento fundamental en la representación de la «Festa».

De las crónicas y de análisis de la construcción se deduce que al proyectársela se puso como principal condición que tuviese suficiente elevación y galerías de tribunas que permitiese aumentar la capacidad, no-

vedad ésta que no es de presumir en la anterior iglesia de estilo ojival, y más teniendo en cuenta que las iglesias góticas de esta región carecen de triforio. Corroboran la seguridad de que se construyó pensando en el «Misterio» las dos magníficas escaleras que permiten la rápida entrada y salida en las tribunas, y las de caracol, escaleras de servicio, tan bien situadas que facilitan los accesos de los actores y «ángeles tramoyistas».

Es de admirar esa ingenua pero sobria y elegante solución de materializar la bajada del Angel en lo «nugol» o granada pletórica de fulgores de oro y bellísima por su silueta una vez abierta, en que baja el infantil de una forma segura, sin peligro alguno, a pesar de sus veinticinco metros de altura. Y el retablo viviente, el altar, ara del Cielo, en que sube María para ser coronada, ¿no es todo armonía, majestad, belleza?... Unido y en competición emuladora, la Música, la Poesía y todas las restantes Bellas Artes.

Tras el gran lienzo que cierra el anillo toral, representando el Cielo con sus simbólicas puertas, se oculta la «tramoya», conjunto de andamios y máquinas que hacen posible el trabajo sobre el vacío del centro del crucero, y la subida y bajada de los aparatos antes citados.

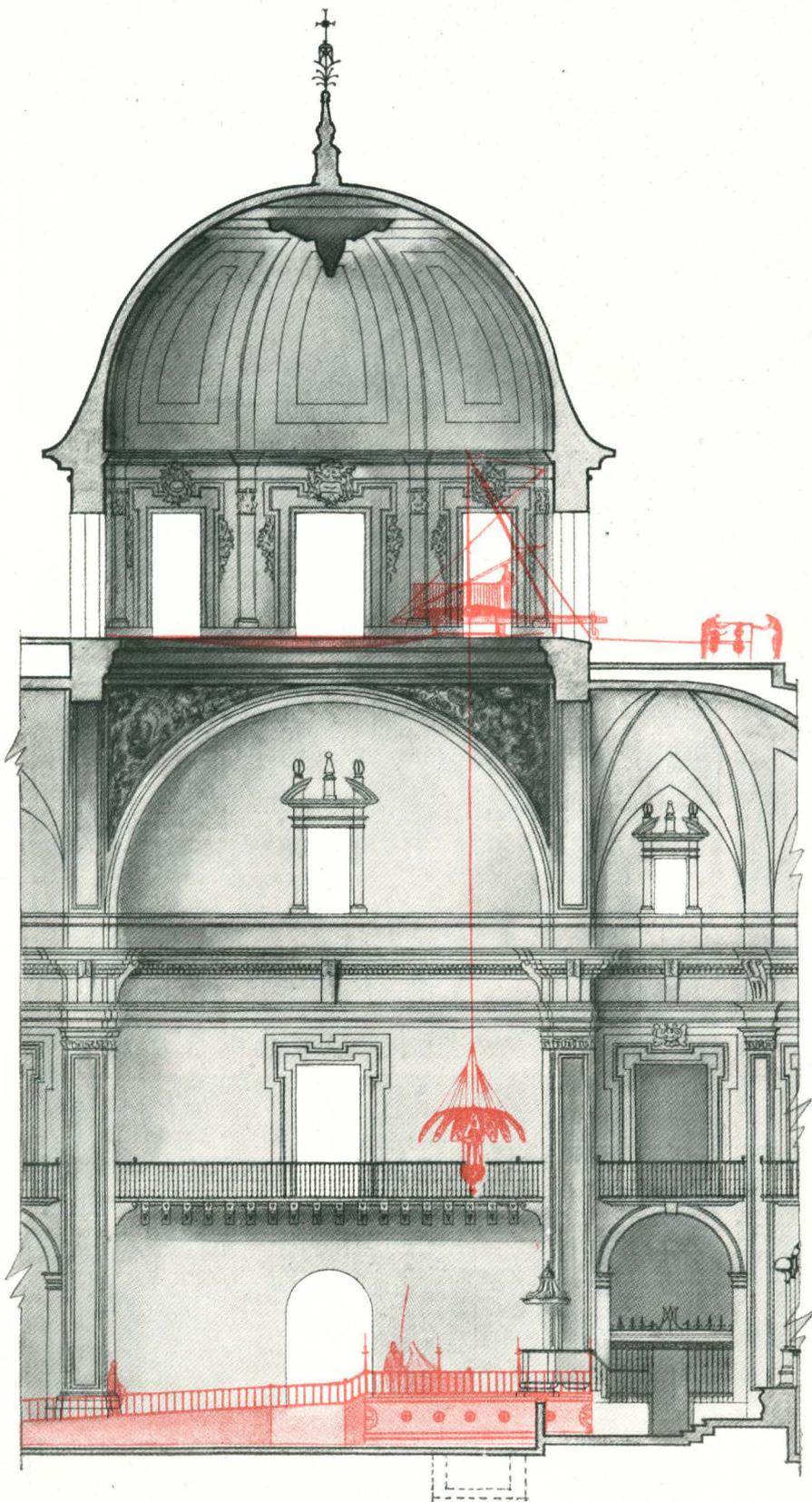
El telón del cielo, artísticamente pintado, se coloca con varios días de antelación, y su subida es una de las operaciones más arriesgadas de cuantas se realizan en el «Misterio», y sobre él, una vez templado y sujeto, se procede a extender la red de seguridad y la viga maestra, que sustenta a otras dos en voladizo, sobre las cuales va el tablado y penden las correderas de la puerta.

Encima de este tablado, y apoyándose en la cornisa, va una potente cabria, de la que penden las maromas o calabrotos, que son accionados por un doble cabrestante que está fijo sobre el terrado del ábside.

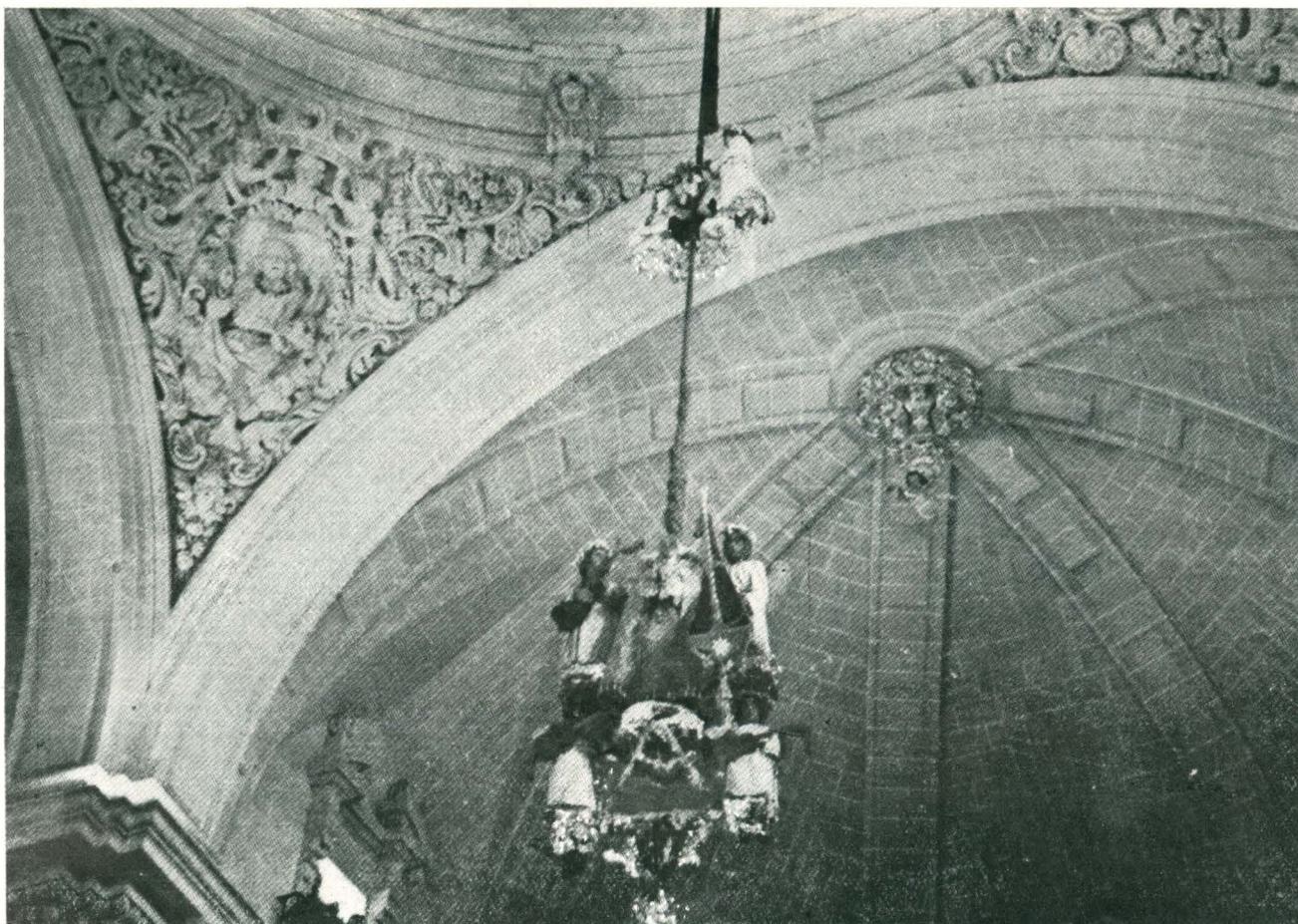
Complemento de la perfecta realización musical es la sincrónica bajada de los aparatos, para que el «Angel» y el «Ara-Coeli» puedan cantar todas sus estrofas durante el tiempo que dura el recorrido, y ello se logra en gran parte, como toda la demás maniobra, con personal que, por tradición y familia, viene desempeñando los mismos puestos de generación en generación.

Si la parte aérea es singular e interesante, la solución del escenario central, el «Cadafale» y sus prolongaciones del andador, aparte de ser lo mejor resuelto de los escenarios medievales por su primaria simplicidad, entronca y se anticipa en varios siglos a las más modernas teorías del teatro, con escena central, decorados sintéticos (ausencia, mejor llamaríamos) e intervención de las masas.

Es el templo, barroco relicario de nuestra Patrona, piedra básica del «Misterio», y en la unidad de la representación, la trinidad de dichos elementos, es fundamental para su existencia. Por eso, el «Misterio», que tiene por protagonista a nuestra Virgen y por escenario a Santa María, es consustancial con Elche, y para aquí fué expresa y únicamente autorizado por el Papa.



El Araceli y la Trinidad momentos antes de coronar a la Virgen, que es elevada al cielo por el grupo de ángeles. (Foto Monferval.)



- 1 3** *Los apóstoles, congregados alrededor del lecho de la Virgen momentos antes de morir.*
2 4 *Los apóstoles, alrededor del lecho, cantan ante la Virgen yacente.*

San Juan, con la palma bajada por el Angel, canta ante la Virgen. El Araceli sube con la Virgen (aquí la imagen de la Patrona) para ser coronada antes de entrar en el Cielo.

